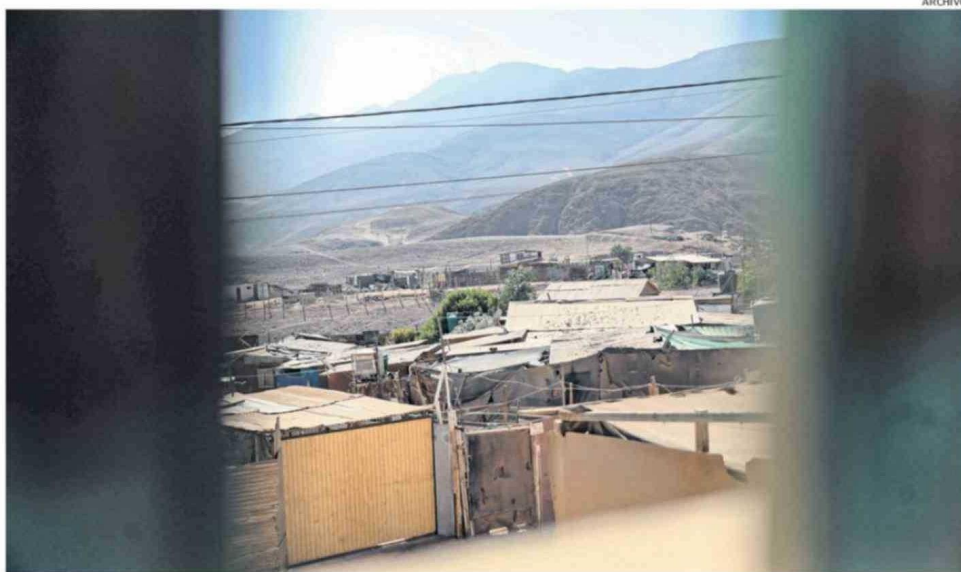




LOS ESPECIALISTAS PONEN FOCO EN LOS SECTORES PRECARIZADOS EN QUE VIVEN NIÑAS Y NIÑOS EN COPIAPÓ, LA REGIÓN Y EL PAÍS EN GENERAL.

Cuna en el desierto: Atacama desafía la crisis de natalidad que envejece a Chile

SOCIEDAD. La zona aparece entre las regiones con mayor proporción de niños y niñas menores de cinco años del país.

Aldo Lingua
cronica@diariodeatacama.cl

Mientras Chile envejece y las cifras de nacimientos continúan a la baja, el norte del país parece resistir parcialmente la tendencia. De acuerdo con un análisis elaborado por 2IT, empresa especializada en inteligencia territorial, las regiones de Tarapacá, Antofagasta y Atacama concentran los mayores porcentajes de niños y niñas entre 0 y 5 años respecto de su población total.

El fenómeno ocurre en un contexto marcado por la caída sostenida de la natalidad. A nivel mundial, los nacimientos descendieron desde cinco hijos por mujer en 1950 a apenas 2,2 en 2025. Chile incluso se encuentra bajo ese promedio. Según las proyecciones del Instituto Nacional de Estadísticas (INE), la Tasa Global de Fecundidad pasará de 1,06 hijos por mujer en 2024 a 0,92 en 2026, una de las cifras más bajas registradas en el país.

NORTE MÁS JOVEN

El estudio, basado en datos del Censo 2024, reveló que Chile cuenta con 946.604 personas entre 0 y 5 años en zonas urba-

nas, equivalente al 5,85% de la población urbana nacional. Para los analistas, esto demuestra una "base infantil reducida" que podría generar desafíos en materia de planificación urbana, educación, salud y servicios sociales.

Sin embargo, el panorama cambia al observar las cifras regionales. Tarapacá lidera el ranking con un 7,46% de población infantil entre 0 y 5 años. Le siguen Antofagasta con 6,44% y Atacama con 6,23%.

Esto se debe a que algunas regiones mantienen una estructura demográfica más joven por factores como las dinámicas migratorias, la actividad económica y el crecimiento urbano. Además existe una coincidencia relevante: las comunas con mayor presencia de población migrante suelen exhibir también mayores porcentajes de niños y niñas pequeños, especialmente en el norte grande.

En Atacama, el fenómeno no pasa inadvertido para el sector salud. Wilfredo Neyra Faúndez, presidente regional de Confusam, sostuvo que la situación nacional sigue siendo preocupante pese a estos indicadores locales.

"Lo primero es decir que la tasa de natalidad en Chile es la

más baja de nuestra historia, siendo menor a un hijo o hija por mujer, lo cual resulta muy preocupante porque de ello derivan múltiples problemas que ya nos están afectando como sociedad", señaló.

El dirigente agregó que el mayor número de nacimientos asociado a población migrante en regiones nortinas no modifica sustancialmente la tendencia nacional. "Esto se ha dado, principalmente, en regiones de la zona norte como Tarapacá, Arica y Parinacota, Antofagasta y Atacama", explicó.

DESAFÍOS PENDIENTES

Desde el Colegio Médico de Atacama coincidieron en que la composición demográfica regional ayuda a entender estas cifras. A través de una declaración, indicaron que "Atacama, como otras regiones del norte grande, presenta mayor tasa de natalidad que el resto del país".

Añadieron que factores como la alta presencia de población inmigrante y la existencia de grupos etarios más jóvenes en estas regiones podrían explicar el mayor número de nacimientos y de población infantil respecto de otras zonas del país.

No obstante, tanto especialistas como gremios advierten que el principal desafío no es solamente observar las estadísticas, sino responder adecuadamente a las necesidades de esa infancia. Neyra afirmó que muchas de estas familias habitan sectores vulnerables y con acceso limitado a servicios.

"Lo importante es poner el acento en que se debe responder desde las políticas públicas a las necesidades de esa población infantil, la cual habita en sectores muy precarizados", indicó.

Las proyecciones del INE tampoco ofrecen un escenario alentador en el largo plazo. Aunque se espera una leve recuperación de la fecundidad hacia 2035, las cifras continuarían bajo el nivel de reemplazo generacional durante las próximas décadas.

Ese fenómeno implica un progresivo envejecimiento de la población, mayores presiones sobre los sistemas de salud y pensiones, y una reducción de la población económicamente activa. En contraste, regiones como Atacama todavía muestran señales de una estructura más joven, aunque insuficiente para revertir la tendencia nacional.